

# Alberto Flores Galindo y su interpretación de la independencia peruana\*

## Alberto Flores Galindo and his interpretation of Peruvian Independence

VÍCTOR PERALTA RUIZ

*Instituto de Historia, CSIC*  
victor.peralta@cchs.csic.es

---

### RESUMEN

*Este trabajo se centra en el estudio de las tres vías interpretativas que el historiador Alberto Flores Galindo desarrolló en sus análisis sobre la independencia del Perú. Se argumenta que la doble sensibilidad, académica y política, de este historiador afloró en su aproximación a temas como la revolución de Túpac Amaru II, la complicidad criolla en el sostenimiento de una contrarrevolución de la independencia marcada por la discriminación social y la destrucción del proyecto de una utopía andina aristocrática y popular. A lo largo de este análisis, se comprueba que la trayectoria metodológica de este historiador estuvo marcada por los debates académicos suscitados por la conmemoración del sesquicentenario de la independencia, pero, también, por la aguda crisis coyuntural experimentada por el país en su proceso de transición democrática, que le llevó a diseñar*

\* Investigación realizada dentro del Proyecto I+D HAR2016-77609-P, también apoyada por el Proyecto Intramural de Incorporación de Investigadores al CSIC con número de referencia 201810I107. Este ensayo fue presentado originalmente como ponencia al congreso «La aventura inconclusa: Homenaje a Alberto Flores Galindo», celebrado en la Facultad de Humanidades y Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, junio de 2019.

*y defender una opción revolucionaria de izquierda. Por último, se discutirá hasta qué punto los actuales conocimientos historiográficos sobre la coyuntura emancipadora revisan sus ensayos interpretativos.*

*Palabras clave: Independencia, Perú, Alberto Flores Galindo, Historiografía, Intelectual público*

#### ABSTRACT

*This paper focuses on the study of the three interpretative paths that historian Alberto Flores Galindo developed in his analysis of Peruvian independence. It is argued that the double sensibility, academic and political, of this historian surfaced in his approach to issues such as the revolution of Tupac Amaru II, the Creole complicity in sustaining a counterrevolution of independence marked by social discrimination and the destruction of the project of an aristocratic and popular Andean utopia. Throughout this analysis, it is shown that the methodological trajectory of this historian was marked by the academic debates raised by the commemoration of the sesquicentennial of independence but also by the acute crisis experienced by the country in its process of democratic transition that led him to design and defend a leftist revolutionary option. Finally, it will be discussed to what extent the current historiographical knowledge on the emancipatory conjuncture reviews his interpretative essays.*

*Keywords: Independence, Peru, Alberto Flores Galindo, Historiography, Public Intellectual*

El caso del intelectual como actor público es una temática cuyo abordaje implica considerar su influencia política tanto dentro como fuera de su ámbito académico. Más allá de un asunto de mentalidades o de ideologías, el intelectual público está condicionado por los contextos, los canales y los soportes que condicionan su enunciación y por la representación que incorpora en sus textos.<sup>1</sup> El desaparecido historiador inglés Tony Judt proporcionó un emblemático modelo de análisis sobre los intelectuales públicos franceses del siglo XX en dos

<sup>1</sup> Picó y Pecourt 2008.

obras tituladas, sucesivamente, *Pasado imperfecto* y *El peso de la responsabilidad*.<sup>2</sup> Para el caso peruano, la historia del intelectual público en el período contemporáneo es una agenda de trabajo todavía pendiente de realizar a pesar de algunos avances recientes.<sup>3</sup> La reciente aparición del libro de Carlos Aguirre y Charles Walker, *Alberto Flores Galindo. Utopía historia y revolución* es una invitación para evaluar el papel académico y político que alcanzó el fallecido historiador chalaco durante los turbulentos años setenta y ochenta del siglo pasado.<sup>4</sup> Como afirman ambos autores, el compromiso intelectual de Flores Galindo estuvo marcado por la transición de una dictadura militar a gobiernos electos por la ciudadanía bajo precariedad democrática, el surgimiento de la violencia política (cuyo protagonista principal fue Sendero Luminoso), el apogeo y crisis de una opción política de izquierda alentada por el crecimiento de los movimientos sociales y, por último, la grave crisis económica que deterioró el crecimiento del país y empobreció a la población. Una coyuntura que, como ha resaltado Paulo Drinot, marcó la práctica de la llamada generación de la nueva historia, la misma que entre las décadas de 1980 y 1990, a través de la preferencia por un enfoque metodológico que privilegió lo social, reaccionó contra una práctica histórica a la que se calificó de conservadora, hispanista y nacionalista y tomó como agente de estudio a los sectores populares.<sup>5</sup> En este trabajo, se incidirá en cómo la crisis general de la sociedad peruana así como una nueva historiografía crítica influyeron, conjuntamente, en los estudios académicos que redactó Flores Galindo relacionados con el proceso de la independencia.

Es incuestionable que Alberto Flores Galindo combinó su quehacer como investigador social con una convicción ideológica de izquierda que aspiraba a promover un cambio social en el país que contrarrestara las históricas desigualdades sociales. De ahí que su papel como intelectual público no coincidiera con el uso tradicional del término, es decir, como sinónimo de conciencia crítica no partidarizada, sino «como un

<sup>2</sup> Judt 2009 y 2014.

<sup>3</sup> Portocarrero 2015; Rénique 2015.

<sup>4</sup> Aguirre y Walker 2020.

<sup>5</sup> Drinot 2000 y 2004.

intelectual-político de izquierda revolucionaria».<sup>6</sup> Se puede señalar, sin temor a equívocos, que la totalidad de su producción historiográfica sobre el pasado peruano estuvo condicionada por esta premisa de un intelectual público comprometido con el socialismo, tal como ocurrió con José Carlos Mariátegui. Premunido de esta doble sensibilidad, fue comprensible que por igual le interesara la capacidad de resistencia y supervivencia de las poblaciones indígenas tanto en el siglo XVIII como en el siglo XX, así como la evolución de los sectores populares urbanos en el remoto pasado y en el presente que le tocó vivir. En sus palabras, el historiador en el Perú debía asumir el compromiso de «descubrir la especificidad de la evolución histórica peruana, sin olvidar sus preocupaciones metodológicas y el afán que tiene el marxismo de encuadrar los problemas en un cuadro mayor de la historia de la humanidad».<sup>7</sup>

En este artículo, se propondrá que, bajo aquella doble sensibilidad, académica y público-política, Flores Galindo practicó hasta tres vías metodológicas de entrada a la cuestión de la independencia. La primera vía fue pensar lo ocurrido en 1821 como un logro distinto y opuesto al plan político implementado en la revolución de Túpac Amaru II en el Cusco en 1780. La segunda vía consistió en evaluar el comportamiento de las clases dominantes (la aristocracia) y de las clases populares (la plebe) frente al ordenamiento colonial antes y durante la proclamación de la independencia. Por último, una tercera vía le llevó a interpretar el significado de la independencia como un recorrido marcado en su inicio y final, respectivamente, por el fracaso del proyecto socialmente integrador de una utopía andina aristocrática con sensibilidad popular y el asentamiento de una práctica política contrarrevolucionaria, reaccionaria y discriminadora liderada por la elite criolla. Estas tres formas de adentrarse en la problemática emancipadora fueron posibles porque Flores Galindo concibió el estudio del pasado como un modo de extraer explicaciones sobre el presente que le tocó vivir. Y en una relación viceversa, estas tres interpretaciones

<sup>6</sup> Ruiz Zevallos 2011: 42. Ruiz Zevallos recuerda que Flores Galindo militó, sucesivamente, en agrupaciones de la «nueva izquierda» como Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Vanguardia Revolucionaria.

<sup>7</sup> Aguirre y Ruiz Zevallos 2011: 189.

históricas estuvieron conectadas y se podían leer como una unidad en la medida que la preocupación constante del autor por el pasado giró en torno a la violencia estructural, la marginalidad social, la heterogeneidad étnica, la exclusión racista, la inestabilidad política y la crisis económica.

Esta caracterización totalizadora del pasado de Flores Galindo estuvo condicionada por su experiencia vital de un presente, los años ochenta, que le tocó afrontar desde una sensibilidad socialmente crítica.<sup>8</sup> Los ensayos de este historiador recopilados en *Tiempo de plagas*, así como sus numerosas entrevistas en los medios de prensa, ejemplificaron esa virtuosa conexión entre historia y política.<sup>9</sup> Finalmente, su imaginación histórica le permitió auscultar la independencia alternando la interpretación marxista heterodoxa más reciente (donde destacó la lectura de obras claves de Edward P. Thompson como *Tradición, revuelta y conciencia de clase* y *La formación histórica de la clase obrera*), el influjo de la escuela francesa de los Annales (en especial los estudios de Fernando Braudel, Ruggiero Romano y Pierre Vilar) y la lectura del pasado a partir de su propuesta sobre la utopía andina inspirada en andinistas de reconocido prestigio (Pablo Macera, John Rowe, Jan Szeminski, Manuel Burga y Henrique Urbano). A todo esto, cabe añadir su rigurosidad como acucioso investigador de los principales archivos peruanos (Archivo General de la Nación, Archivo Arzobispal de Lima, Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, Archivo Agrario) y del extranjero (en especial en los repositorios de España, Francia y Argentina), hecho que le permitió combinar la sólida demostración de hipótesis de trabajo respaldadas en fuentes documentales con la especulación ensayística. En una entrevista realizada en 1982, argumentó la necesidad de que «los historiadores marxistas reconozcan la importancia del trabajo con las fuentes, con los documentos, el trabajo paciente en archivos».<sup>10</sup>

Desde los inicios de su trayectoria académica, a mediados de los años setenta del siglo pasado, Flores Galindo expresó su disconformidad con los planteamientos que se hallaban vigentes acerca de las causas y

<sup>8</sup> Aguirre 2005.

<sup>9</sup> Flores Galindo 1988a.

<sup>10</sup> Aguirre y Ruiz Zevallos 2011: 189.

el significado de la independencia proclamada en 1821. El contexto en el que planteó sus primeras reflexiones críticas enfrentó dos enfoques académicos surgidos de las celebraciones motivadas por el sesquicentenario de la proclamación de la independencia hecha por el general José de San Martín. El primer enfoque académico era de tipo nacionalista y oficial, por ser asumido tanto por la Academia Nacional de la Historia como por el gobierno militar de Velasco Alvarado.<sup>11</sup> Su producto más importante fue la monumental *Colección Documental de la Independencia del Perú* (CDIP). Este *corpus* documental de inspiración nacionalista remontaba la lucha por la emancipación a la rebelión de Túpac Amaru en 1780 y lo prolongaba hasta el apoyo brindado a los dos ejércitos libertadores a través de guerrillas y otras formas de colaboración insurgente de la población nativa. Hoy queda claro que el gobierno militar con la publicación de la CDIP se impuso «transformar la conmemoración del sesquicentenario en una herramienta pedagógica y política».<sup>12</sup> Con esta documentación, en efecto, se trató de resaltar y equiparar la participación del pueblo en la revolución de la independencia, como también en la coyuntura «revolucionaria» del gobierno militar. En palabras de Aguirre, «si el pueblo peruano fue capaz de conseguir la independencia de España en 1821, podría también, con su participación y bajo la conducción de las Fuerzas Armadas, obtener la segunda y definitiva liberación [económica]».<sup>13</sup>

El segundo enfoque historiográfico surgió como una reacción a la CDIP y el gobierno militar. Era una postura negacionista y antioficial, en gran parte tributaria de la teoría de la dependencia en boga. El polémico artículo redactado en 1972 por Heraclio Bonilla y Karen Spalding en el libro colectivo *La independencia en el Perú* postulaba que la independencia era un hecho logrado gracias exclusivamente a la intervención de los ejércitos libertadores del sur y del norte. Ello fue así, porque, antes de 1821, las elites y los sectores populares peruanos mantuvieron inmovible su fidelidad a la monarquía española, apoyaron la contrarrevolución y

<sup>11</sup> Sobre la trayectoria nacionalista de la historiografía peruana en el siglo XX hasta el sesquicentenario, ver Loayza Pérez 2016.

<sup>12</sup> Aguirre 2018: 47.

<sup>13</sup> *Ib.*: 57.

carecieron de idea de nación y nacionalismo. Esta interpretación buscó demoler las bases del discurso oficial del sesquicentenario postulando que la independencia podía resumirse como un pleito entre criollos y, más todavía, entre blancos.<sup>14</sup>

Con apenas 25 años, Flores Galindo publicaba en el diario *La Prensa* un artículo que tituló «Nacionalismo y estructura colonial». En el mismo, rechazaba tanto la tesis oficial de la independencia que colocaba a los criollos del siglo XVIII como precursores de la nación peruana, en su opinión una evidente manipulación ideológica, como también la ausencia de nacionalismo en los peruanos de la época colonial esgrimida por Bonilla y Spalding. Contra esta última aseveración, resaltó que hubo un «nacionalismo indígena basado en las masas campesinas, inspirado en el Incanato, de carácter anticolonial y dirigido por los caciques, entre los cuales el más claro líder habría sido Túpac Amaru».<sup>15</sup> Esta intuitiva afirmación ensayística del juvenil historiador chalaco iba a atravesar por un proceso de maduración reflexiva a lo largo de su corta vida, en primer lugar, experimentando una serie de matizaciones derivadas de sus nuevas lecturas historiográficas marxistas y no marxistas y, en segundo lugar, enriqueciéndose con una rigurosa metodología basada en el descubrimiento y utilización de fuentes documentales en repositorios peruanos y del extranjero. Cabe agregar que su peculiar modo de escribir una historia desde las preocupaciones del presente conduciría en los años ochenta a Flores Galindo a practicar la interdisciplinariedad en un diálogo crítico y constante con la sociología, la economía, la antropología y el psicoanálisis. En esa correlación de etapas metodológicas que marcaron el conjunto de su trayectoria académica, él aprendió a afinar, profundizar o enriquecer, e incluso corregir, sus investigaciones anteriores. A lo largo de este trabajo, se demostrará cómo en el caso concreto de sus vías metodológicas practicadas en torno a su estudio de la independencia en el contexto del sesquicentenario, Flores Galindo pudo proponer varias interpretaciones que se complementaban, pero que también en ocasiones se contradecían.

<sup>14</sup> Contreras 2007: 106.

<sup>15</sup> Flores Galindo 1996: 251-252.

**PRIMERA VÍA: DOS REVOLUCIONES OPUESTAS, 1780 Y 1821**

Los textos tupamaristas fundamentales de Flores Galindo cubren un arco temporal que va de 1978 a 1982. Durante esta coyuntura, las heterogéneas agrupaciones políticas de izquierda en el Perú habían empoderado su presencia en el ámbito público. Los positivos resultados electorales obtenidos tanto para la asamblea constituyente de 1978 como para las generales de 1980 avizoraban la posibilidad de alcanzar el poder. Las agrupaciones de izquierdas consideraban que el apoyo electoral del campesinado, con un significativo porcentaje de analfabetos a quien se concedió por primera vez la ciudadanía, era vital para lograr el ansiado cambio social. Un grupo de jóvenes intelectuales, desde el compromiso o la simpatía hacia los emergentes partidos y frentes de izquierda, se orientaron a estudiar la realidad campesina. Se trataba de encontrar en el pasado remoto o reciente los elementos que pudieran fomentar una sólida conciencia de clase campesina. Ese fue el contexto inicial en el que Flores Galindo incursionó en el tema de la gran rebelión cuzqueña de 1780.

El interés de Flores Galindo a fines de la década de 1970 por el significado «nacional» de la revolución de Túpac Amaru le llevó a escribir una serie de ensayos. Su primera contribución fue un documento publicado en 1974 como separata en la Universidad Católica que tituló «El carácter de las sublevaciones de Túpac Amaru: algunas aproximaciones». <sup>16</sup> Escrito bajo la influyente lectura de autores como Pierre Vilar y Ruggiero Romano, Flores Galindo recomendaba evitar el análisis de lo ocurrido en 1780 desde la perspectiva de su vínculo con «la independencia criolla» o si su carácter fue reformista o separatista. El hecho fundamental que a su entender debía privilegiarse era su caracterización interna basada en su composición social, es decir, qué clases intervinieron, qué ideología se propugnó y cuál fue la coyuntura regional en que se desarrolló. Concluía, a partir de un análisis que hizo sobre los expedientes de los cincuenta y nueve procesados por la justicia española, que el movimiento de Túpac Amaru «no puede ser estudiado como un movimiento

<sup>16</sup> Ib.: 287.



exclusivamente indígena. Igualmente, errado sería pensarlo como una expresión del “nacionalismo Inca”, que según Rowe fue producto de una “conciencia nacionalista bien desarrollada” inspirada en los tiempos incaicos y generada entre los caciques [...].<sup>17</sup> Sorprende cómo la lectura del «nacionalismo inca» de John Rowe fue en un primer momento tomada con cautela y cierto recelo por Flores Galindo.

La rebelión de Túpac Amaru, concluía Flores Galindo en su primer trabajo sobre este tema, fue un proyecto nacionalista que propuso una «solución unificadora» para criollos, indios, mestizos y negros. Pero ese «nacionalismo» se convirtió en una utopía irrealizable al no poder resolver las contradicciones entre las clases que terminaron haciendo naufragar al movimiento y el proyecto de nación del cacique indio. Poco después, en 1977, publicaría «La nación como utopía: Túpac Amaru 1780», una secuela de su primer trabajo, aunque con nuevos avances propositivos. La novedad era disentir del planteamiento de Eric Hobsbawm de que la rebelión de 1780 fue pre-política y arcaica por ser un fracasado «ejemplo bastante puro de rebelión tradicionalista». <sup>18</sup> A partir de un pormenorizado estudio de la ideología del movimiento Flores Galindo, sostuvo, contrariamente, que «el programa propuesto por Túpac Amaru tenía un indudable propósito anticolonial». <sup>19</sup> Para demostrarlo, discurrió de modo pormenorizado en torno al programa ideológico integrador de la dirigencia tupamarista, la misma que buscó convocar a indígenas, criollos, mestizos y negros contra la presencia de los españoles europeos. Más que una lucha contra el mal gobierno se trataba de un abierto cuestionamiento del poder y el orden colonial. Flores Galindo mostró su preferencia por lo afirmado por Durand Florez en su libro *Independencia e integración en el plan político de Túpac Amaru*, donde se publicó el bando en que Túpac Amaru se proclamaba Inka Rey. <sup>20</sup> Hoy ese bando, el cual Durand Florez afirmó encontrarlo en el Archivo del Arzobispado del Cusco, es considerado apócrifo y los historiadores no lo citan, pero en

<sup>17</sup> Ib.: 286.

<sup>18</sup> Hobsbawm 1983: 318.

<sup>19</sup> Flores Galindo 1977: 144.

<sup>20</sup> Durand Flórez 1973: 173-174.

los momentos en que se publicó tuvo un alto impacto historiográfico. Como ocurrió en su primer trabajo, Flores Galindo seguía sin comulgar con el discurso sobre el «nacionalismo inca». Sus palabras fueron contundentes respecto al plan político de Túpac Amaru y sus principales líderes: «Aparece de manera más evidente que el problema no era recuperar el Tawantinsuyo».<sup>21</sup> No obstante discrepar en un inicio con su enfoque, Flores Galindo insertó el artículo de Rowe en su antología *Túpac Amaru II-1780*.<sup>22</sup> Fue recién a principios de los años ochenta cuando la tesis del «movimiento nacional inca» sería situada por Flores Galindo como una herramienta conceptual clave para articular su reflexión sobre la utopía andina en el siglo XVIII.

En suma, en su segundo ensayo sobre el tema, Flores Galindo atribuyó el fracaso de la rebelión tupamarista a la excesiva carga utópica contenida en un proyecto que, a su vez, desconoció la división de las clases dominantes y dominadas en la sierra peruana. Por ello, afirmó que la dirigencia no solo no previó la traición criolla, sino que perdió el control de las masas campesinas. Asimismo, concluyó que «el éxito del proyecto hubiera exigido una clase capaz de desarrollarlo, otras que estuvieran dispuestas a secundarlo y, finalmente, la posibilidad de la nación. Nada de esto existía al interior de la sociedad colonial peruana».<sup>23</sup>

El tercer trabajo de Flores Galindo fue «Túpac Amaru y la sublevación de 1780», publicado dentro de su influyente antología de 1976 sobre este personaje. En esta ocasión, el interés se centró en la actuación de las masas campesinas en la rebelión de 1780. Su análisis le llevó a proponer que la dirigencia tupamarista se comunicó con las poblaciones indígenas utilizando un «lenguaje de raigambre mesiánica», el mismo que incluyó el uso de instrumentos musicales, el empleo de banderas con una emblemática propia de «los reyes incas» y, por último, la proclamación por bando de Túpac Amaru como Inka rey. Pero conforme los líderes del movimiento advirtieron su dificultad de controlar los ataques campesinos a las iglesias, se hizo evidente que «los recursos mesiánicos no permitirán la unificación

<sup>21</sup> Flores Galindo 1977: 146.

<sup>22</sup> Flores Galindo 1976.

<sup>23</sup> Flores Galindo 1977: 148.

entre los dirigentes y las masas, la cohesión del movimiento».<sup>24</sup> El líder cuzqueño fue sobrepasado por las demandas campesinas que aspiraban a que con la destrucción de todo lo que simbolizara el pasado colonial se produjera una auténtica refundación del sistema social. Flores Galindo no dudó en atribuir a las masas campesinas el auténtico papel de impregnar al movimiento de una verdadera revolución social. Para él, este fue el elemento clave diferenciador entre 1780 y 1821:

La independencia de 1821 fue una «revolución política». La sublevación de 1780, aún a pesar de los propósitos conscientes y originales de sus líderes, terminó siendo, con la destrucción de iglesias, haciendas y obrajes, con el papel protagónico y violento de las masas campesinas, una «revolución social». Es en esta irrupción de masas donde radica, además, toda la trascendencia del movimiento.<sup>25</sup>

En un cuarto artículo publicado en 1978 como «La revolución de Túpac Amaru», el historiador chalaco sostuvo que fueron en realidad las masas indígenas las que impregnaron de radicalidad al movimiento; ello ocurrió así, porque «para los indios se trataba de reorganizar la sociedad bajo otras normas que ellos creían justas y cuyas raíces se remontaban a la organización social inca».<sup>26</sup> En suma, a fines de los años setenta, la utilización de la metodología marxista para explicar lo ocurrido en 1780 garantizó a Flores Galindo alejarse de los discursos en boga sobre la independencia concebida o concedida. Por entonces, su propuesta coincidía más con lo afirmado por Pablo Macera de que el verdadero significado de la revolución de Túpac Amaru fue la búsqueda de «otra independencia» o, lo que es lo mismo la plasmación de una gran revolución «que proyectaba no solo una primaria restauración inca, sino un estado multinacional con participación de criollos, mestizos y negros bajo el liderazgo indígena».<sup>27</sup> Pero mientras Macera otorgaba ese objetivo revolucionario a Túpac Amaru y su dirigencia, Flores Galindo trasladaba

<sup>24</sup> Flores Galindo 1996: 451.

<sup>25</sup> Ib.: 478.

<sup>26</sup> Flores Galindo 1997: 102.

<sup>27</sup> Macera 1978: 161.

ese liderazgo a una clase popular indígena radicalizada, pero sin control y carente de un norte claro, dentro del movimiento insurgente.

La lectura tupamarista de Flores Galindo experimentó un importante giro metodológico a principios de la década de 1980. Ello ocurrió así cuando unió sus intereses intelectuales con Manuel Burga para proponer el tema de la utopía andina como un modo de pensar históricamente a la sociedad indígena. Este proyecto de trabajo conjunto fue formulado por primera vez en un artículo publicado en la revista *Allpanchis* en 1982. En el referido texto, la revolución de Túpac Amaru fue definida por ambos como la fase superior de la utopía andina aristocrática, es decir, la búsqueda por parte de la elite indígena de recuperar la identidad incaica aplicando un programa político socialmente integrador de corte anticolonial «donde se propone expulsar a todos los españoles, desmantelar la burocracia colonial, cortar los lazos con la metrópoli».<sup>28</sup>

A mediados de los años ochenta, el interés de Flores Galindo de comprobar el desenvolvimiento de la utopía andina se centraría ya no en 1780, sino en un hecho posterior, más cercano cronológicamente a la coyuntura de la independencia. El mismo fue expresado de esta manera:

Al terminar el siglo XVIII junto a las imágenes que provienen de la utopía aristocrática y de la utopía campesina, surge una mitificación criolla del imperio incaico. En el Cusco, en 1805, la conspiración de Aguilar y Ubalde busca implantar un Inca como gobernante del país. Una preocupación similar aparece durante la independencia en un personaje como Belgrano.<sup>29</sup>

De este modo, la conspiración criollo-mestiza abortada de Gabriel Aguilar y Manuel Ubalde en el Cusco de 1805, cuyo propósito era coronar como monarca a un inca, fue el último estertor de la utopía andina aristocrática en el Perú. Lamentablemente, Flores Galindo no prolongó este análisis al momento cumbre del discurso criollo de coronar a un descendiente del Inca que, por instancias del político rioplatense

<sup>28</sup> Flores Galindo 1997: 302.

<sup>29</sup> Ib.: 304.

Manuel Belgrano, se suscitó en el congreso de Tucumán de 1816 y que terminó fracasando.<sup>30</sup>

La última reflexión de Flores Galindo sobre el movimiento tupamarista fue una crónica bibliográfica publicada en *Revista Andina* en 1989. Tras un recuento crítico de los más importantes trabajos de la década sobre esta temática, incluyendo la publicada en Bolivia sobre Túpac Katari, llegó a la conclusión de que los mismos habían modificado definitivamente la visión tradicional de las revoluciones tupamaristas. En todos ellos, encontró además un respaldo a su temprana afirmación sobre la posibilidad de explicar racionalmente la violencia andina contra la dominación española. Por último, concluyó, quizás de un modo demasiado prematuro y optimista, que «también se ha olvidado, felizmente, la discusión sobre Túpac Amaru y la independencia: si fue fidelista, reformista o separatista. Ya no se razona el siglo XVIII desde la independencia criolla».<sup>31</sup>

A partir de sus estudios tupamaristas, Flores Galindo pudo pensar la contemporaneidad peruana. Las reminiscencias en su época de la gran rebelión tupamarista fueron eventualmente comparadas por él con la lucha armada emprendida contra el Estado peruano por Sendero Luminoso, sobre todo en su etapa inicial entre 1980 y 1982. Bajo una inquietante pregunta inserta en *Buscando un inca: «¿cómo escribir sobre la utopía andina sin tratar de la violencia que en estos momentos convulsiona a la región de Huamanga, a esos mismos territorios que fueron el escenario del Taqui Onqoy?»*, Flores Galindo no dudó en entrelazar las violencias de 1572, 1780 y 1982.<sup>32</sup>

A pesar de que los seguidores de Abimael Guzmán se asumían como continuadores de la revolución maoísta, al mismo tiempo que rechazaban ser una guerrilla de carácter indigenista, Flores Galindo leyó sus demandas iniciales como «un esfuerzo por emplazar una lucha de la que ellos se proclaman iniciadores, en la tradición histórica peruana: recuento de rebeliones campesinas, evocación de Santos Atahualpa y

<sup>30</sup> Sobre el debate generado por Belgrano en el congreso de Tucumán, ver Irurozqui 2020.

<sup>31</sup> Flores Galindo 1989: 279.

<sup>32</sup> Flores Galindo 1988b: 379.

Túpac Amaru». <sup>33</sup> Coincidió este historiador con el antropólogo Rodrigo Montoya en que el movimiento senderista representaba en esos años iniciales una modalidad de rabia andina, es decir, una lucha histórica antirracial, que no se quería comprender desde los círculos intelectuales limeños. <sup>34</sup> Tomando como ejemplos varios relatos de José María Arguedas inspirados en la tragedia ayacuchana contemporánea, Flores Galindo advirtió que al principio Sendero Luminoso pretendía «transformar la rabia y la cólera individual en un odio colectivo, en un gran incendio», privilegiando la destrucción de bienes y propiedades por sobre los asesinatos cometidos. Pero cuando el terrorismo se fue convirtiendo en el objetivo principal senderista, Flores Galindo advirtió que esta organización armada había demarcado su alejamiento de una revolución concebida como un pachacuti andino. Sin embargo, para este historiador, desde 1983, la guerra senderista se alejó de los ideales reivindicatorios que pudieron haberle asemejado a la gesta liderada por Tupac Amaru II. Lo que en lugar de esto apareció fue un fenómeno, paradójicamente, similar al que asistieron impotentes los líderes tupamaristas en 1780: poblaciones campesinas que se rebelaban contra el plan senderista y que hacían frente a su control enfrentado. Es decir, la conformación de un escenario en el que se enfrentaban «comuneros contra comuneros; campesinos en uno y otro bando en una guerra donde, en el mejor de los casos, solo podemos conocer la identidad de la víctima y no la del victimario». <sup>35</sup> Fue esta comprobación relacionada con la debilidad del apoyo popular indígena hacia el tupamarismo y el senderismo, y su incompreensión por parte de ambos liderazgos, lo último que Flores Galindo pudo comprobar antes de producirse su fallecimiento.

<sup>33</sup> Ib.: 379-380.

<sup>34</sup> Montoya 1987.

<sup>35</sup> Flores Galindo 1988b: 404.

## SEGUNDA VÍA: LA INDEPENDENCIA COMO UNA LUCHA DE CLASES SIN CLASES

El primer historiador citado por Flores Galindo en *Aristocracia y Plebe* fue Edward P. Thompson. De este modo, resaltó al autor que más le estaba influenciando para abordar a las «posibles», enfatizaba aquel, clases sociales de la época de la independencia como realidades movibles y, por tanto, no sujetas a una previa categorización estática. Con ello, confesaba en una entrevista realizada en 1982 su disconformidad con «la corriente marxista, que ha descuidado la investigación empírica obsesionada por preocupaciones de carácter conceptual o por teorías generales, como, por ejemplo, la teoría de la dependencia».<sup>36</sup> De lo anterior, se desprende que *Aristocracia y Plebe* aspiraba a ser una interpretación heterodoxa marxista de la independencia peruana respaldada en el uso de repositorios y fuentes documentales.

Otra peculiaridad de *Aristocracia y Plebe* fue abordar paralelamente la coyuntura experimentada por los «arriba» y los «de abajo» a fines del siglo XVIII y principios del XIX para, finalmente, hacerlos confluir en 1821. Esta investigación, que le sirvió para obtener el doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París en 1982, fue un trabajo metodológicamente planteado como una historia social y económica de la capital peruana, tributaria de sus lecturas de Ruggiero Romano, Ernest Labrousse y Georges Rudé. Fue en su proceso de conversión en una monografía cuando la tesis doctoral se benefició de la lectura de la *Formación histórica de la clase obrera* y de *Tradición, revuelta y conciencia de clase* de E. P. Thompson. Ya editado, la propuesta de *Aristocracia y Plebe* también se enriqueció con el diálogo suscitado con los investigadores especializados en la época colonial peruana. Como ejemplo de ello, está la publicación en 1984 del artículo «Las cargas del sacramento» que escribió con Magdalena Chocano,<sup>37</sup> cuyo argumento estuvo relacionado

<sup>36</sup> Aguirre y Ruiz Zevallos 2011: 189.

<sup>37</sup> Paradójicamente, esta historiadora realizó una de las primeras reseñas críticas de *Aristocracia y Plebe* y la publicó en una revista dirigida por el propio Flores Galindo. Al respecto, ver Chocano 1985.

con las tensiones y conflictos cotidianos dentro de las familias limeñas de fines del siglo XVIII. Este trabajo suscitó una discusión de alto nivel académico en *Revista Andina* con la participación de Antonio Acosta, Maruja Barrig, Bernard Lavallé, María Emma Mannarelli, Ward Stavig y Gonzalo Portocarrero.<sup>38</sup>

La tesis de *Aristocracia y Plebe*, al que en su segunda edición se le añadió el título de *La Ciudad sumergida*, consistió en tratar desde la metodología de la historia social como personaje principal no a un líder, equivalente a Túpac Amaru, sino más bien a los principales grupos estamentales. En el caso de los de «arriba», analizó a la aristocracia mercantil limeña y en el caso de los «abajo», estudió a la plebe urbana limeña. Manuel Burga definió estas dos líneas de análisis como «el estudio de lo formal y de lo informal»,<sup>39</sup> es decir, el mundo laboral limeño tal como estaba estructurado en los años ochenta. No es necesario explayarse en el contenido de una obra dividida en tres partes dedicadas equilibradamente a la aristocracia, la plebe y la confluencia de ambas. Flores Galindo postuló que la clase dominante limeña, personificada por la elite mercantil del Consulado de Lima, se recompuso en la segunda mitad del siglo XVIII gracias a la diversificación de su actividad económica y la conquista de nuevos mercados externos e internos. Pero también esta aristocracia careció de sensibilidad social, la misma que se manifestó en el inocultable temor a las rebeliones andinas. El miedo a que en los Andes la utopía andina rebrotara a partir de un movimiento indígena similar al de 1780, o que en Lima se produjera un levantamiento de esclavos hartos de la sevicia y de otros maltratos, explica que esa aristocracia mercantil, pese a ser perjudicada por las reformas borbónicas, mantuviera «hasta el final su fidelidad a la monarquía española».<sup>40</sup>

Con su afirmación de que la elite mercantil limeña no alcanzó ni se propuso alcanzar el estatus de clase dominante, definición que hizo extensiva al conjunto de la elite colonial criolla, Flores Galindo suscribió, a partir del manejo de múltiples evidencias empíricas, un planteamiento

<sup>38</sup> Chocano y Flores Galindo 1984.

<sup>39</sup> Burga 2005: 115.

<sup>40</sup> Flores Galindo 1984: 231.



sugerido antes por Pablo Macera, Heraclio Bonilla, Timothy Anna y Brian Hamnett. Pero su aporte más novedoso estuvo reservado para el tratamiento de los «de abajo». En efecto, en el transcurso de su investigación, Flores Galindo advirtió que la situación de la plebe, en su mayoría integrada por esclavos, fue proporcionalmente inversa a la de la aristocracia mercantil. A fines del siglo XVIII, vio que los esclavos comenzaron a disgregarse socialmente y a empobrecerse tanto cultural como económicamente. Nadie mejor que Flores Galindo para explicarnos casi literariamente la situación de la plebe a principios del siglo XIX:

En la ciudad, los esclavos conviven y se confunden con esos desocupados o semiempleados que viven precariamente entre el artesanado de Lima y la población lumpenesca (bandidos, ladrones, mendigos), conformando la plebe.<sup>41</sup>

Desempleo, mendicidad, pérdida de solidaridad étnica, que advierte no solo en Lima, sino también en Cusco y Arequipa y, fuera del virreinato, en Chile, Río de la Plata o Caracas. En la medida que rechazó la utilización de la noción de marginalidad para esta población, ya que para él era innegable que la plebe se insertó en un mercado de trabajo fluctuante, inestable y explotador, Flores Galindo otorgó el máximo relieve conceptual a la violencia como componente estructural de ese orden colonial. La violencia explicaba una división social no solo entre los de «arriba» y los de «abajo» sino en el interior de este último estamento. Los esclavos y las castas afrodescendientes estaban enfrentados a los indígenas con los que convivían en una cotidiana tensión social y racial. Todos ellos, además, luchaban con otros sectores de la plebe, criollos y mestizos empobrecidos, por sobrevivir en una ciudad en vías de descomposición en vísperas de la independencia.

La lucha de clases sin clases dominantes ni solidarias fue uno de los conceptos claves del lenguaje «thompsoniano», desarrollado en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, que terminó condicionando las hipótesis de *Aristocracia y Plebe*. En la contraportada de la primera edición, definió

<sup>41</sup> Ib.

sus contundentes conclusiones sobre el disgregado comportamiento clasista como «la herencia colonial, cuyo dominio sobre el Perú contemporáneo resulta cada día más evidente, [y] que puede ser entendida como esa estructura social que la independencia no consiguió abolir y que la República reprodujo en sus rasgos esenciales». A resaltar esa correspondencia entre el pasado y el presente que advirtió al concluir su estudio sobre Lima en la época de la independencia, enfilaría Flores Galindo como académico sensible a los graves problemas que vivía, como él gustaba denominar, el «Perú hirviendo de esos días». Ejemplos de estas obsesiones abundan en sus ensayos y entrevistas posteriores. Por ejemplo, cuando comentó la primera edición en español de *El Perú contemporáneo* de Francisco García Calderón, al resaltar el pedido de este escritor novecentista de la necesidad de contar con una elite ilustrada y dirigente, Flores Galindo resaltó su grave desfase entre lo que pensaba y lo que era la realidad:

El programa de *Le Pérou contemporain* reclamaba, como ya indicamos, una oligarquía ilustrada, cuando en su país apenas existía una clase dominante, que usufructuaba el poder, obsesionada por mantener la rigidez del edificio social, contaminada de un racismo para el cual las ideas reformistas eran aberrantes.<sup>42</sup>

Con relación a los de «abajo» del presente, Flores Galindo abrigó la esperanza de que las organizaciones de solidaridad y de protesta surgidas en la ciudad y el campo como reacción a la grave crisis económica que se experimentaba a fines de los ochenta permitiera, por fin, encauzar un movimiento social democrático, porque solo así «desde abajo aparece una nueva sociedad civil, que no es sólo una masa indiferenciada y disgregada, como eran antes las clases populares».<sup>43</sup>

La propuesta metodológica de *Aristocracia y Plebe* también invitaba a comparar la socialmente caótica Lima de fines de la colonia descrita por Flores Galindo con la aburrida y bucólica capital que perfilaron los

<sup>42</sup> Flores Galindo 1988a: 44.

<sup>43</sup> Ib.: 26.

escritores satíricos y tradicionistas limeños del siglo XIX. Fue Magdalena Chocano quien advirtió que los imaginarios y representaciones de la plebe limeña perfilados por Flores Galindo «reevalúa las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, considerados fundacionales de la autonomía literaria peruana, como fieles retratos de la plebe urbana».<sup>44</sup> Flores Galindo, en efecto, leyó la obra cumbre de Ricardo Palma mientras escribía *Aristocracia y Plebe*. Publicó en 1982 un pequeño ensayo en el definió las *Tradiciones* como el equivalente para el Perú de la *Comedia Humana* de Honoré de Balzac.<sup>45</sup>

En ese diálogo casi obsesivo entre pasado y presente, Flores Galindo encontró en el libro de César Pacheco Vélez *Memoria y utopía de la vieja Lima* la circunstancia idónea para poner a prueba la vigencia en la contemporaneidad de las tesis sustentadas en *Aristocracia y Plebe*. Además, no solo se trataba de confrontar, en sus palabras, a «uno de los más inteligentes artífices y defensores de la versión tradicional acerca de la independencia peruana», sino a un profundo panegirista de la Lima de antaño. La discusión fue conducida por Flores Galindo hacia el terreno propuesto por Pacheco Vélez, esto es, si aún era posible una confluencia entre la clase dominante y la nación. La primera comprobación de Flores Galindo fue que la clase alta limeña nunca se propuso asumir dicha preocupación. En efecto, afirmó que las familias aristocráticas de la Lima del siglo XVIII se asumieron como moradores temporales de la ciudad antes que como un espacio suyo. Durante el proceso de la independencia, al optar por el bando realista, estas elites sellaron su destino y, en sus palabras, «la partida de defunción de la aristocracia limeña fue firmada por Bernardo Monteagudo y su jacobina política antiespañola»<sup>46</sup>.

El caso emblemático de la familia Osambela, cuyo patriarca colaboró con San Martín y después se refugió con los últimos realistas en el castillo del Callao, fue utilizado por Flores Galindo para cuestionar la tesis de Pacheco Vélez de que parte de la aristocracia criolla mercantil abrazó el republicanismo. A lo largo del siglo XIX, el historiador chalaco

<sup>44</sup> Chocano 2001: 10.

<sup>45</sup> Flores Galindo 1982a: 138-140.

<sup>46</sup> Flores Galindo 1985a: 129.

comprobó, que, pese a la riqueza del guano y el derribo de la muralla, la mayoría de «boulevares» proyectados no se levantaron. Y bastó que a inicios del siglo XX la clase alta que habitaba el casco colonial comenzara a advertir la presencia de familias artesanas y obreras para gestar su único proyecto clasista: buscar establecer distancias y limitaciones sociales y raciales. Ello se manifestó en el abandono del centro y la fuga hacia los nuevos barrios del sur y, finalmente, el dominio de los arenales. Por esos motivos, la «vieja Lima» que todos conocemos, sentenció Flores Galindo, no solo no contaba con una estructura urbana integradora, sino que «carece de ciudadanos en el sentido estricto de la palabra. Se imponen las marginaciones y las exclusiones. No se comparte: se separa».<sup>47</sup> Aunque breve, el certero análisis al discurso de la añoranza limeña de Pacheco Vélez, Flores Galindo lo culmina demoliendo *Memorias de una Vieja Lima* con la tesis principal de *Aristocracia y Plebe*: «El esquema colonial que contraponía dicotómicamente aristocracia y plebe, se ha mantenido y exacerbado. De un lado los pobres y del otro los ricos (o quienes se sienten tales)».<sup>48</sup>

### **TERCERA VÍA: DE LA REVOLUCIÓN UTÓPICA RESTAURADORA A LA REACCIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA**

«Los sueños de Gabriel Aguilar» fue originalmente publicado en 1985 en *Debates en Sociología* en un número dedicado al seminario Psicoanálisis y Ciencias Sociales.<sup>49</sup> Finalmente, este trabajo pasó a integrar el libro *Buscando un inca*. El motivo de incluirlo fue que la utopía andina, que parecía haberse interrumpido con el ajusticiamiento de Túpac Amaru, fue para Flores Galindo retomada por el criollo Gabriel Aguilar en la abortada revolución cuzqueña de 1805. Tanto Aguilar como Juan Manuel Ubalde fueron reivindicados por el Congreso Constituyente de 1823 como precursores de la independencia. Flores Galindo enfatizó que a partir de aquel reconocimiento «dos criollos, de clase media y de origen

<sup>47</sup> Ib.

<sup>48</sup> Ib.

<sup>49</sup> Flores Galindo 1985b: 125-174.

provinciano, parecen proporcionar sustento a la imagen oficial de la independencia como obra del mestizaje y producto de la síntesis». <sup>50</sup> La lectura propuesta por Flores Galindo fue que estos personajes desentonaban en sus ideales libertarios porque no deseaban establecer un régimen republicano sino, más bien, «querían restaurar un orden anterior. Eran monárquicos y por las calles del Cusco buscaban afanosamente a un inca como rey. La vuelta al pasado inspiraba una revolución». <sup>51</sup> En otras palabras, la asonada de Aguilar y Ubalde de haber tenido éxito habría promovido una revolución monárquica restauradora. Esta afirmación iba en contra de los análisis emprendidos, anteriormente, por historiadores como José Agustín de la Puente Candamo, Luis Durand Florez, Carlos Ponce Sanjines, y, con posterioridad a su fallecimiento, por John Fisher. Para probarlo, Flores Galindo revisó el expediente procesal depositado en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires y prefirió, antes que las declaraciones relacionadas con sus concepciones políticas, sus lecturas prohibidas y sus amistades peligrosas, los veintitrés sueños narrados detalladamente por Aguilar y Ubalde. Metodológicamente, para un historiador resultaba audaz e inédita una exposición que vinculaba sueños, biografía y sociedad. Se trataba de entender una coyuntura a partir de la subjetividad, un recurso que anteriores estudiosos de esta conspiración habían minusvalorado en su deseo de reconstruir los hechos a partir de la objetividad que proporcionaban los documentos escritos. En esta empresa fue útil el vínculo previo de Flores Galindo con la corriente francesa de las mentalidades. <sup>52</sup> Pero también su lectura de obras de reconocidos psicoanalistas peruanos con sensibilidad por lo histórico y social como Max Hernández y César Rodríguez Rabanal.

Un hecho que Flores Galindo resaltó cuando redactó los «Sueños de Aguilar» fue que en el contexto del Antiguo Régimen se debía tener en cuenta que se estaba ante una sociedad en donde los individuos concebían los sueños como revelaciones divinas. Por ejemplo, el primer

<sup>50</sup> Flores Galindo 1988b: 178.

<sup>51</sup> *Ib.*

<sup>52</sup> Para Una importante reflexión sobre el impacto de la subjetividad o la perspectiva del sujeto en la obra de Flores Galindo, véase Ruiz Zevallos 2011: 28-33.

sueño de Aguilar se podía resumir como su encuentro con Dios y la posibilidad de reencarnar en la tierra al arcángel Gabriel con una misión que le hará «uno de los más grandes de la tierra». Flores Galindo interpretó que además dicho sueño para «ese niño [Aguilar] no era sólo un problema particular: se preguntaba por su identidad, como lo hacían también muchos otros recurriendo a la praxis o a la escritura, el año terrible de 1782, en un país convulsionado». <sup>53</sup> Las premoniciones de Aguilar podían entroncar con las utopías tupamaristas reprimidas por el régimen español. Pero también podían ser trasladadas a la Lima de 1985 para, esta vez, comprender el inconsciente colectivo popular en una coyuntura de grave crisis económica. De hecho, Flores Galindo hizo constar que durante esos años recibió la colaboración del equipo de investigación en psicoanálisis de César Rodríguez Rabanal, el mismo que estudiaba la dimensión psicológica de los habitantes en varios pueblos jóvenes limeños, del que posteriormente iba a surgir el libro *Cicatrices de la pobreza*. La interpretación de los sueños fue considerada por nuestro historiador, al igual que por Gonzalo Portocarrero y Max Hernández, como una forma válida de indagar en las mentalidades individuales y colectivas del pasado y el presente.

Paralelamente, por aquellos años en que Flores Galindo experimentaba con la psichistoria, también emprendió una revisión metodológica del concepto de revolución aplicable para la comprensión de la independencia. Una primera expresión de esa tarea fue la publicación en 1982 en *Debates en Sociología* del artículo «Independencia y clases sociales». Aquí propuso una inicial distinción entre revolución política y revolución social en el ámbito de las clases populares urbanas. La primera, también llamada por Mariátegui como «revolución frustrada», implicaba un cambio solo en las esferas de la elite sin participación y sin consideración de las masas. Ella estaba destinada a que el orden cambiara para en última instancia mantenerlo intacto. La segunda revolución, en cambio, habría sido la deseable por ser su objetivo opuesto a la anterior, pero en sus palabras «la independencia hubiera sido una "revolución social",

<sup>53</sup> Flores Galindo 1988b: 211.

si a la presencia de una “burguesía consciente” se añadía un “estado de ánimo revolucionario en la clase campesina”, pero ninguna de estas dos premisas existía en el Perú de 1821». <sup>54</sup> Como se puede advertir, el planteamiento era tributario de las tesis que Flores Galindo comenzaba a reflexionar en una versión inicial de *Aristocracia y Plebe*, tal como él lo hace constar en una nota preliminar.

«Independencia y clases sociales» apareció un año después de que ese publicara la segunda edición de la compilación de Heraclio Bonilla titulada *La Independencia en el Perú*. Esta novedad editorial no pasó desapercibida para Flores Galindo que, en un breve comentario, consideró dicha compilación como una empresa colectiva donde «se retomaban viejos argumentos para concluir que la independencia no había sido ganada, sino concedida y para negar la existencia de una solidaridad nacional». <sup>55</sup> Si bien consideraba un aporte de *La Independencia en el Perú* haber constatado lo que no había sido la independencia, contrariando a la historia oficial o nacionalista, su defecto principal había sido quedarse en eso y no «proporcionar al peruano común y corriente, al simple lector de libros de historia, una imagen distinta y coherente de 1821». <sup>56</sup> Para proporcionar una nueva explicación de la historia de la independencia, Flores Galindo emprendió un proyecto similar al de Bonilla. Esto es, editar una compilación con los trabajos más representativos de distintas corrientes historiográficas que ayudaran a explicar si en «la sociedad colonial fue posible, al terminar el siglo XVIII, una opción diferente: si existían las bases históricas para que se elaborara una alternativa». <sup>57</sup> Tal iba a ser uno de los orígenes de su compilación *Independencia y revolución 1780-1840* de 1987.

La nueva compilación sobre la independencia peruana, además del propio Flores Galindo, reunió cuatro trabajos de historiadores peruanos (Jorge Basadre, Scarlett O’Phelan, Alfonso Quiroz y Heraclio Bonilla) y de dos americanistas españoles (Josep Fontana y Carlos Malamud).

<sup>54</sup> Flores Galindo 1982b: 100.

<sup>55</sup> Ib.: 101.

<sup>56</sup> Ib.

<sup>57</sup> Ib.

Con el aporte de estos dos últimos, se planteaba así evaluar el escenario peruano desde la crisis imperial experimentada por la metrópoli. El prólogo a *Independencia y revolución*, titulado «La crisis de la independencia: el Perú y Latinoamérica», fue planteado como anotaciones para un estudio comparado de las emancipaciones hispanoamericanas. Flores Galindo era consciente de que los futuros estudios no debían ceñirse solo al caso peruano, sino tenían que ser enmarcados en un escenario mayor, concretamente, «una vasta región sudamericana, unificada antes por el imperio incaico y después por la administración colonial (los Austrias)». <sup>58</sup> Ello facilitó a Flores Galindo perfilar la peculiaridad peruana frente al binomio revolución y contrarrevolución. Sostuvo que mientras en espacios emergentes como Caracas o Buenos Aires la crisis metropolitana fue proclive para que sus elites pensarán la independencia en términos de revolución, en el Perú la clase alta se mantuvo fiel al Antiguo Régimen, convencida de que su suerte estaba entrelazada con la de España. La tesis de la contrarrevolución en Perú quedaba esclarecida en la medida en que Lima se mantuvo fidelista hasta el final con una «reacción colonial» atrincherada dentro de sus murallas. Con contadas excepciones, como la de José de la Riva Agüero o el conde de la Vega del Ren, la aristocracia limeña fue fervientemente realista.

Finalmente, en las reflexiones con las que concluyó su prólogo, Flores Galindo se preguntó si la forma en que se produjo la independencia política del Perú, es decir, sin contar con una clase dominante revolucionaria, hizo inevitable su futura dependencia económica de Gran Bretaña. Flores Galindo respondió que no era partidario de dar una respuesta afirmativa como habría sido la de un partidario de «la teoría de la dependencia». Como alternativa, y pensando desde el presente, sostuvo que lejos de ver el pasado como un proceso *a priori* de acontecimientos inevitables, se debía percibir que «los desenlaces son el resultado de combinaciones, siempre específicas, entre determinaciones estructurales y voluntades tanto individuales como colectivas». <sup>59</sup> Concretamente, sobre

<sup>58</sup> Flores Galindo 1987a, I: 13.

<sup>59</sup> Ib.: 15.



el período que se vivió en 1821, extrapolable al que se vivía en 1987, la «crisis y quiebra en los viejos ordenamientos, amplían los horizontes, hacen posible la creatividad y nunca es más real que entonces, afirmar que los hombres construyen su propio destino».<sup>60</sup> Flores Galindo en su testamento político iba a denominar ese proyecto voluntarista de una deseable izquierda con capacidad de indignación como el reencuentro con una «dimensión utópica» socialista.

### REPERCUSIÓN Y ACTUALIDAD

Flores Galindo fue un consagrado polemista académico. En el tema de la independencia, debatió las argumentaciones de José de la Puente Candamo, Heraclio Bonilla y Scarlett O'Phelan. Pero sorprende que no confrontara sus argumentos con la de los historiadores extranjeros especializados en el tema de la independencia peruana. Concretamente, no conocemos sus opiniones respecto a los trabajos de Timothy Anna, Brian Hamnett y John Fisher. Poco sabemos sobre la coincidencia o discrepancia con los planteamientos de estos tres peruanistas de habla inglesa. Flores Galindo entró en contacto con John Fisher porque publicó de este en su antología sobre Túpac Amaru de 1976, su ponencia presentada al Quinto Congreso Internacional de Historia de América bajo el título de «La rebelión de Túpac Amaru y el programa de la reforma imperial de Carlos III». Visto desde el lado opuesto, fue comprensible que Hamnett y Anna no conocieran los trabajos iniciales de Flores Galindo. Hamnett editó su libro *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú* en 1978. Por su parte, Anna publicó en 1979 su trabajo *The Fall of the Royal Regimen in Peru*. Es decir, ambas publicaciones aparecieron cuando Flores Galindo empezaba sus trabajos sobre Túpac Amaru. Por otro lado, las revistas peruanas en las que publicó inicialmente eran difíciles de obtener en el extranjero.

En 2003, Anna en la reedición peruana de su estudio sobre la independencia traducido por Gabriela Ramos, redactó para la ocasión un prefacio

<sup>60</sup> Ib.

en el que al hacer referencia al desaparecido historiador limeño dijo lo siguiente:

Tal vez la pérdida que los historiadores peruanos sintieron más profundamente fue la prematura muerte de Alberto Flores Galindo, que privó a la historiografía peruana de su voz más prolífica e innovadora. Afortunadamente, sin embargo, todavía podemos utilizar con frecuencia las numerosas publicaciones de Flores-Galindo, y sobre el tema de la independencia mencionaríamos específicamente su colección de varios artículos y ensayos, *Independencia y revolución*, especialmente el artículo de Scarlett O'Phelan y su innovadora historia social, *Aristocracia y Plebe*.<sup>61</sup>

Anna reconocía de este modo el valor de los trabajos de Flores Galindo en lo que se refiere a su aporte a la discusión de la independencia desde la perspectiva de la historia social.

Por su parte, John Fisher citó a Flores Galindo en varios pasajes de su obra *El Perú Borbónico 1750-1824*, la misma que fue traducida al español en 2000 por Javier Flores Espinoza. Si bien Fisher leyó asiduamente *Aristocracia y Plebe* y *Buscando un inca*, citándolos en notas a pie de página, comentó que «a pesar de la contribución que el difunto Alberto Flores Galindo hiciera a la historia social de Lima desde 1760, aún falta hacer un estudio de este tipo para el caso de la capital virreinal peruana». <sup>62</sup> Al no ser más explícito el historiador inglés en cuáles eran los temas que en *Aristocracia y Plebe* no se estudiaron, no queda claro qué es lo que demandaba.

Por último, Brian Hamnett en la introducción a la segunda edición en español de *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú* de 2011 menciona los aportes de Flores Galindo. En relación con el estado de la discusión sobre la naturaleza y el objetivo de la gran rebelión tupamarista, recapituló que «de los historiadores peruanos, Luis Durand Florez y Alberto Flores Galindo, favorecen el argumento del protonacionalismo, pero John Lynch, John Fisher y David Cahill hacen hincapié en su carácter

<sup>61</sup> Anna 2003: 13.

<sup>62</sup> Fisher 2000: 20.

tradicional, híbrido y contradictorio». <sup>63</sup> Seguidamente, Hamnett hizo constar que para Flores Galindo el fracaso del programa rebelde de 1780 no hizo más que corroborar «el débil desarrollo del concepto de nación en el Perú de las últimas décadas del siglo XVIII». <sup>64</sup> Por lo demás, Hamnett utilizó *Aristocracia y Plebe e Independencia y revolución* para corroborar sus argumentaciones relacionadas con el contexto de la contrarrevolución peruana en la época de los virreyes Abascal y Pezuela.

Charles F. Walker es el investigador más cercano con los planteamientos de Flores Galindo acerca de la interpretación de la independencia. En su tesis doctoral, publicada originalmente en inglés con el título de *Smoldering Ashes* y en su edición peruana como *De Túpac Amaru a Gamarra*, se propuso probar la vigencia de la utopía andina en el Cusco postupamarista. Asumiendo la tesis de Flores Galindo de que la rebelión de 1780 fue un movimiento protonacional que tuvo la ambición de derrocar al Estado colonial, Walker argumentó que después de la derrota de la sublevación «los indios de ayllu emplearon una multitud de estrategias para defender su autonomía política y sus recursos económicos, incluyendo alianzas horizontales y verticales, amenazas de violencia, resistencia pasiva y, sobre todo, procesos judiciales». <sup>65</sup> Ello coincidió con una nueva actividad insurgente en el sur andino donde se insistió en una alusión al restablecimiento de la monarquía inca. Walker citó el caso de la rebelión abortada de Aguilar y Ubalde de 1805 y el lucimiento de la indumentaria inca por parte del cacique indio Mateo Pumacahua en la revolución cusqueña de 1814. A partir de lo anterior, concluyó que «estos casos apoyan el argumento de Flores Galindo relativo a la utilización de los Incas en la construcción de diversos proyectos contrahegemónicos en los Andes, desde la llegada de los españoles hasta el siglo XX». <sup>66</sup> *De Túpac Amaru a Gamarra* se propuso formular las bases para la comprensión de esa utopía andina popular antes y después de la independencia en el Cusco. Por ello, una de sus conclusiones fue que «el régimen de Gamarra

<sup>63</sup> Hamnett 2011: 30-31.

<sup>64</sup> Ib.: 31.

<sup>65</sup> Walker 1999: 95.

<sup>66</sup> Ib.:136.

en Cusco puede entenderse sólo a la luz de las rebeliones de Túpac Amaru, así como de la utopía andina o del revitalismo Inca». <sup>67</sup>

En 2010, Walker y Carlos Aguirre tradujeron al inglés *Buscando un inca*. <sup>68</sup> En la introducción que ambos prepararon especialmente para esa edición, se resaltó la vigencia de los planteamientos históricos y políticos de la obra, pero también se reconoció que Flores Galindo no tuvo tiempo de promover la aplicabilidad de la utopía andina para la etapa correspondiente a la historia republicana más reciente. Para ambos, era evidente que la utopía política de Flores Galindo no era buscar un inca, sino contribuir a formular las bases de un socialismo moderno como «la única manera de canalizar pasiones y sueños hacia la construcción de un futuro mejor». <sup>69</sup> Por último, la monografía de Walker sobre la rebelión de Túpac Amaru, aparecida en 2014, proyectaba cierto distanciamiento con el discurso de Flores Galindo de caracterizar ese alzamiento como una revolución y un proyecto de nación. <sup>70</sup> El hecho de calificar Walker los objetivos del tupamarismo como una rebelión, más bien, acercaba su discurso con la argumentación de Scarlett O'Phelan de incluir la gran rebelión de 1780 dentro del ciclo de rebeliones indígenas estalladas en el siglo XVIII que fracasaron en sus demandas antifiscales. <sup>71</sup>

En lo que respecta a la aplicación de la utopía andina para la etapa posterior a la revolución tupamarista, fue discutida críticamente para el caso de las rebeliones andinas. <sup>72</sup> Un trabajo sobre el comportamiento de los sectores populares urbanos de una parroquia limeña a fines del periodo colonial relativizó la afirmación de Flores Galindo sobre los enfrentamientos étnicos irreconciliables entre indios y negros al advertir elementos de convivencia marital y solidaridad cultural entre ambos grupos populares. <sup>73</sup> En cambio, más consenso continúa generando lo afirmado por Flores Galindo respecto al respaldo a la monarquía

<sup>67</sup> Ib.: 281.

<sup>68</sup> Flores Galindo 2010.

<sup>69</sup> Aguirre y Walker 2019: 190.

<sup>70</sup> Walker 2014.

<sup>71</sup> O'Phelan 2016.

<sup>72</sup> Cahill y O'Phelan 1992.

<sup>73</sup> Cosamalón 1999.

borbónica de los comerciantes limeños durante la crisis de la independencia. Varios trabajos han seguido respaldando esta comprobación a partir del estudio de caso de influyentes familias de comerciantes limeños en la transición de la colonia a la república.<sup>74</sup>

Finalmente, fue una lástima que con su repentino fallecimiento se truncara un proyecto que, junto con varios historiadores nacionales y extranjeros, Flores Galindo abrió con la historia social comparada de las comunidades campesinas de la sierra y la costa peruana.<sup>75</sup> Su convencimiento de que la comunidad no solo era la institución más antigua, sino también la más importante en términos económicos y demográficos del país, le llevó a promover el estudio de caso desde diversos enfoques disciplinarios como la historia, la antropología, la demografía y la economía. Bajo su influencia y consejos metodológicos, publiqué *En pos del tributo*, una aproximación a las comunidades rurales cuzqueñas en la independencia y la iniciación republicana.<sup>76</sup> Más recientemente, Magdalena Chocano publicó su estudio sobre la provincia de Conchucos en la transición de la colonia a la república, uno de cuyos protagonistas fueron las comunidades indígenas de esta región de la sierra de Ancash.<sup>77</sup>

## CONCLUSIÓN

A lo largo de este escrito, se ha comprobado que las monografías, artículos, compilaciones, conferencias y entrevistas sobre la temática de la independencia de Flores Galindo se pueden agrupar en tres vías metodológicas: el fracaso de la revolución de Túpac Amaru II por su pérdida de liderazgo y cohesión interna, la complicidad criolla en el sostenimiento de una contrarrevolución sostenida sobre la discriminación social y, por último, el auge y destrucción del proyecto de una utopía andina aristocrática y popular. Las tres explicaciones tuvieron una común problemática en este intelectual público-político que fue comprender la especificidad histórica peruana en la confección, puesta en práctica y

<sup>74</sup> Marks 2007; Mazzeo 2012.

<sup>75</sup> Flores Galindo 1987b.

<sup>76</sup> Peralta Ruiz 1991.

<sup>77</sup> Chocano 2016.

fracaso de proyectos políticos de carácter revolucionario. La intencionalidad del autor era que, de esa historia de fracasos, una nueva izquierda extrajera lecciones para formular una praxis política revolucionaria que representara las aspiraciones de los sectores populares urbano y rural.

Merece una última reflexión si las tres vías de Flores Galindo para comprender la independencia son pertinentes de revalorizarse en el estado actual de la investigación historiográfica. Así lo piensa Charles Walker al afirmar que la relectura del trabajo de Flores Galindo es más necesaria que nunca en el contexto del bicentenario «para una historiografía que parece agotada y sin energía creativa».<sup>78</sup> Esta apreciación es poco acertada en lo que se refiere a los historiadores que desde lo político hemos incursionado en dicho estudio en las últimas décadas. Pero si se trata de proporcionar un incentivo metodológico al estudio de la participación de los sectores populares antes y después de las independencias, el pedido de Walker es pertinente. Comparativamente, este tipo de enfoque social en el Perú se ha desarrollado en las últimas décadas más débilmente que en otras realidades como Argentina, Colombia y México,<sup>79</sup> a pesar de lo cual se puede advertir innegables avances.<sup>80</sup> A partir de su demanda de retorno a los argumentos de Flores Galindo, Walker propone una agenda de trabajo que ayude a descentralizar, literalmente, el estudio de esta coyuntura con el rescate las historias regionales y locales en desmedro de la omnipresente visión limeña del asunto. Las temáticas que propone rescatar serían utopía andina, federalismo, monarquismo y las diversas variedades de ser realista entre los sectores populares, privilegiando la conducta de la población indígena.

La relectura de obras como *Buscando un inca* o *Aristocracia y Plebe* debe ser sin duda alentada en el medio académico. Pero no se puede exigir a los historiadores sociales de la actual generación el retorno al debate sobre la independencia que se generó en la década de 1970 para «encontrar nuevos planteamientos y amplios debates».<sup>81</sup> Esta nostalgia por el pasado va en contra del avance global de las metodologías históricas, hoy con

<sup>78</sup> Walker 2020: 65.

<sup>79</sup> Van Young 2006; Guardino 2005; Di Meglio 2012; Echeverri 2018.

<sup>80</sup> Méndez 2014; Escanilla 2014; Chust y Rosas 2017.

<sup>81</sup> Walker 2020: 45.

predominio de la historia política, la historia de los conceptos, la historia cultural, la historia conectada, la historia de las mujeres, la nueva historia económica, etc., que han promovido los nuevos conocimientos en el conjunto del medio académico latinoamericano. El nuevo enfoque social de la independencia peruana irá perfilando su propia identidad tomando los ejemplos de las nuevas corrientes teóricas relacionadas con los estudios de la subalternidad, la historia social de las prácticas culturales o la nueva historia social y económica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Carlos. 2005. «Aristocracia y plebe». *Libros y Artes*. Número 11: 27-29.
- Aguirre, Carlos. 2018. «¿La segunda liberación? El nacionalismo militar y la conmemoración del sesquicentenario de la independencia peruana». En Aguirre, Carlos y Paulo Drinot (eds.). *La revolución peculiar. Repensando el gobierno militar de Velasco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 41-70.
- Aguirre, Carlos y Augusto Ruiz Zevallos. 2011. «La historia es una necesidad colectiva. Entrevista a Alberto Flores Galindo». *Histórica*. Volumen XXXV, número 1: 187-209.
- Aguirre, Carlos y Charles F. Walker. 2019. «Alberto Flores Galindo: entre la utopía andina y la utopía socialista». *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*. Volumen 16, número 2: 176-192.
- Aguirre, Carlos y Charles F. Walker. 2020. *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*. Lima: La Sinistra Ensayos.
- Anna, Timothy. 2003. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, Manuel. 2005. *La historia y los historiadores*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Cahill, David y Scarlett O'Phelan. 1992. «Forging their own History. Indian Insurgency in the Southern Peruvian Sierra». *Bulletin of Latin American Research*. Número 11: 125-167. <https://doi.org/10.2307/3338120>
- Chocano, Magdalena. 1985. «Aportes y limitaciones de una visión del siglo XVIII peruano: Crítica a *Aristocracia y Plebe. Lima 1760-1830*, de Alberto Flores Galindo». *Allpanchis Phuturinga*. Número 26: 275-285. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v17i26.1027>
- Chocano, Magdalena. 2001. «Presentación». En Flores Galindo, Alberto. *Los rostros de la plebe*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Chocano, Magdalena. 2016. *Una historia provincial. Conchucos, de la Colonia a la República: territorio, población y economía*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

- Chocano, Magdalena y Alberto Flores Galindo. 1984. «Las cargas del sacramento». *Revista Andina*. Número 4: 403-434.
- Chust, Manuel y Claudia Rosas (eds.). 2017. *El Perú en revolución. Independencia y guerra. Un proceso, 1780-1826*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- Contreras, Carlos. 2007. «La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea». En Chust, Manuel y José Antonio Serrano (eds.). *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid: Iberoamericana-AHILA, 199-217. <https://doi.org/10.31819/9783964562616-005>
- Cosamalón, Jesús. 1999. *Indios detrás de la muralla. Matrimonios indígenas y convivencia interracial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Di Meglio, Gabriel. 2012. *Historia de las clases populares en la Argentina I. Desde 1516 hasta 1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Drinot, Paulo. 2000. «After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography». *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Número 68: 65-76.
- Drinot, Paulo. 2004. «Historiography, Historiographic Identity and Historical Consciousness in Peru». *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 15, número 1: 65-88.
- Durand Flórez, Luis. 1973. *Independencia e integración en el plan político de Túpac Amaru*. Lima: P. L. Villanueva Editor.
- Echeverri, Marcela. 2018. *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales 1780-1823*. Bogotá: Ediciones Uniandes y Banco de la República de Colombia. <https://doi.org/10.30778/2018.51>
- Escanilla, Silvia. 2014. *La quiebra del orden establecido. Movilización social, inestabilidad política y guerra en la costa central del Virreinato del Perú (1816-1822)*. Tesis de Maestría en Historia. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- Fisher, John. 2000. *El Perú borbónico 1750-1824*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Flores Galindo, Alberto (comp.). 1976. *Túpac Amaru II – 1780. Antología*. Lima: Retablo de Papel Ediciones.
- Flores Galindo, Alberto. 1977. «La nación como utopía: Túpac Amaru 1780». *Debates en Sociología*. Número 1: 139-153.
- Flores Galindo, Alberto. 1982a. «Las Tradiciones: una comedia humana». *Revista. Universidad Ricardo Palma*. Número 5: 138-140.
- Flores Galindo, Alberto. 1982b. «Independencia y clases sociales». *Debates en Sociología*. Número 7: 99-114.
- Flores Galindo, Alberto. 1984. *Aristocracia y Plebe. Lima, 1760-1830*. Lima: Mosca Azul Editores.



- Flores Galindo, Alberto. 1985a. «Lima: crónica de un deterioro». *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*. Número 17: 126-131. <https://doi.org/10.21678/apuntes.17.221>
- Flores Galindo, Alberto. 1985b. «Los sueños de Gabriel Aguilar». *Debates en Sociología*. Número 11: 125-174.
- Flores Galindo, Alberto. 1987a. «La crisis de la independencia: el Perú y Latinoamérica». En Flores Galindo, Alberto (comp.). *Independencia y revolución 1780-1840*. Tomo I. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 121-144.
- Flores Galindo, Alberto. 1987b. *Comunidades campesinas. Cambios y permanencias*. Editor. Chiclayo: CES Solidaridad.
- Flores Galindo, Alberto. 1988a. *Tiempo de plagas*. Lima: El Caballo Rojo Ediciones.
- Flores Galindo, Alberto. 1988b. *Buscando un inca*. Lima: Editorial Horizonte.
- Flores Galindo, Alberto. 1989. «Las revoluciones tupamaristas: Temas en debate». *Revista Andina*. Número 13: 279-287.
- Flores Galindo, Alberto. 1996. «Túpac Amaru y la sublevación de 1780». *Obras completas*. Tomo IV. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo y CONCYTEC, 443-479.
- Flores Galindo, Alberto. 1997. «La revolución de Túpac Amaru». *Obras Completas*. Tomo V. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo, 101-102.
- Flores Galindo, Alberto. 2010. *In Search of an Inca: Identity and Utopia in the Andes*. Edición de Carlos Aguirre y Charles F. Walker. New York: Cambridge University Press.
- Guardino, Peter. 2005. *The Time of Liberty. Popular Political Culture in Oaxaca, 1750-1850*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822386568>
- Hamnett, Brian. 2011. *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, Eric. 1983. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Irurozqui, Marta. 2020. «El Congreso de los Doctores. Charcas en la independencia de las Provincias Unidas de Sud-América». En Frasset, Ivana y Víctor Peralta (eds.). *La revolución política. Entre autonomías e independencias en Hispanoamérica*. Madrid: Marcial Pons e Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 107-130. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1grb9r6.8>
- Judt, Tony. 2009. *Pasado imperfecto: Los intelectuales franceses, 1944-1956*. Madrid: Taurus.
- Judt, Tony. 2014. *El peso de la responsabilidad. Blum, Camus, Aron y el siglo XX francés*. Madrid: Taurus.
- Loayza Pérez, Alex. 2016. «Del Perú mestizo a la idea crítica. Historiografía, nación e independencia, 1920-1980». En Loayza Pérez, Alex (ed.). *La independencia*

- peruana como representación, Historiografía, conmemoración y escultura pública.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 25-80.
- Macera, Pablo. 1978. *Visión histórica del Perú (Del paleolítico al proceso de 1968).* Lima: Editorial Milla Batres.
- Marks, Patricia H. 2007. *Deconstructing Legitimacy: Viceroy, Merchants, and the Military in Late Colonial Peru.* Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Mazzeo, Cristina, 2012. *Gremios mercantiles en las guerras de Independencia. Perú y México en la transición de la colonia a la república, 1740-1840.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú.
- Méndez, Cecilia. 2014. *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Montoya, Rodrigo. 1987. *La cultura quechua hoy.* Lima: Hueso Húmero Ediciones.
- O'Phelan, Scarlett. 2016. *Siete ensayos sobre la gran rebelión de los Andes: de Túpac Amaru a Túpac Catari.* Cusco: Ministerio de Cultura y Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.
- Peralta Ruiz, Víctor. 1991. *En pos del tributo. Burocracia estatal, elite regional, y comunidades indígenas en el Cusco rural, 1826-1854.* Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Picó, José y Juan Pecourt. 2008. «El estudio de los intelectuales: una reflexión». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas.* Número 123: 35-58. <https://doi.org/10.2307/40184892>
- Portocarrero, Gonzalo. 2015. *La urgencia por decir «nosotros». Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rénique, José Luis. 2015. *Imaginar la nación. Viajes en busca del «verdadero Perú» (1881-1932).* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial del Congreso del Perú y Ministerio de Cultura.
- Ruiz Zevallos, Augusto. 2011. «Alberto Flores Galindo: marco sociopolítico, fronteras teóricas y proyecto político». *Histórica.* Volumen XXXV, número 1: 11-51.
- Van Young, Eric. 2006. *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Walker, Charles F. 1999. *De Tupac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú republicano 1780-1840.* Traducción de Maruja Martínez. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Walker, Charles F. 2014. *The Tupac Amaru Rebellion.* Cambridge: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674416376>
- Walker, Charles F. 2020. «“Más de una alternativa”: Alberto Flores Galindo y la independencia». En Aguirre, Carlos y Charles F. Walker (eds.). *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución.* Lima: La Sinistra Ensayos, 37-66.

Fecha de recepción: 9/XI/2020  
 Fecha de aceptación: 16/II/2021